

Geronimo Stilton



LAS AVENTURAS
DE

SHERLOCKO

MISTERIO EN LA CALLE DE LAS INTRIGAS

DESTINO

Geronimo Stilton

LAS AVENTURAS
DE
SHERLOCKO
MISTERIO EN LA CALLE DE LAS INTRIGAS



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantya S.r.l. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Textos de Geronimo Stilton

Coordinación editorial de Patrizia Puricelli

Edición de Benedetta Biasi

Diseño de cubierta de Mauro de Toffol / theWorldofDOT

Ilustración de cubierta de Tommaso Ronda

Gráfica y coordinación artística de Daria Colombo y Lara Martinelli

Ilustraciones interiores de Tommaso Ronda

Coordinación artística de Lara Martinelli

Proyecto gráfico y maquetación de Daria Colombo

Idea original de Elisabetta Dami

Título original: *Mistero in Via degli Intrighi*

© de la traducción: Miguel García, 2024

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2022 Mondadori Libri S.p.A. para PIEMME, Italia

© 2024 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantya S.r.l.

Corso Magenta 60/62 - 20123 Milán - Italia

www.atlantya.com - foreignrights@atlantya.it

Primera edición: marzo de 2024

ISBN: 978-84-08-28256-3

Depósito legal: B. 2.910-2024

Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.co.uk

Un día extraño

El tren de Ratonía entró en la estación de Ratonington resoplando (es un tren de vapor) a la hora exacta.

Salté de mi vagón con la maleta en la mano y los **bigotes** (postizos) bien pegados bajo la nariz. Estaba impaciente por reunirme con sir Sherlocko, ¡el **INVESTIGADOR** más grande de la Isla de los Ratones! Él me había llamado para confiarme una tarea importante que yo debía realizar aquel fin de semana.

Durante todo el viaje me había preguntado de qué **m i s t e r i o s í s i m o C A S O** se trataría. Me estaba diciendo que solo tenía que llegar a la calle de las Intrigas para enterarme por boca de Sherlocko cuando... ¡lo vi justo delante de mí!

—¡Sir Sherlocko!—exclamé contento—.
¿Ha venido a recogerme a la estación?





Él me miró con severidad.

—¿De qué me habla, Stilton? **REGLA IMPORTANTE PARA UN DETECTIVE: ¡OBSERVAR Y PENSAR SIEMPRE ANTES DE ABRIR LA BOCA!** ¡¿No ha visto mi equipaje?! ¿Qué deduce de ello?

Solo entonces me fijé en la maleta con ruedas que llevaba consigo.

—*Ejem...* —carraspeé—. ¡Deduzco que salimos de viaje para **INVESTIGAR** un caso! Y que las indagaciones se desarrollarán fuera de Ratonington... ¡Como cuando fuimos a encontrar al *fantasma del castillo* en el Páramo Brumoso!

—¡Deducción errónea! *Yo* salgo de viaje, ¡usted no! Sucede que me han invitado al congreso de **VIP** en el Gran Hotel de Cremina. Estaré fuera dos días. ¿Usted sabe quiénes son los VIP, Stilton?

—¡Por supuesto! Son las **VERY IMPORTANT PERSONS**, o sea, personas muy importantes... ¡Como usted, sir Sherlocko!

—¡Pues no! —soltó él—. Se trata de los **Violinistas Increíblemente Perfeccionistas...** ¡Es una asociación

de *virtuosos* no profesionales que tiene el honor de contarme entre sus miembros!

—Discúlpeme, sir Sherlocko... ¡No lo sabía!

—¡Pfff! —bufó él—. Tal vez no lo supiera, Stilton, pero habría podido intuirlo basándose en dos elementos: primero, Cremina es la ciudad natal del lutier **Ratonino Stradirraton**, el mejor fabricante de violines de todos los tiempos. Usted también oyó hablar de él cuando nos ocupamos del caso de la **MARCA DEL GATO**...

—Sí, ya me acuerdo —asentí.

—Pero, sobre todo, ¡habría debido intuirlo por ESTO! —siguió diciendo él.

Y levantó el **ESTUCHE DE VIOLÍN** que llevaba en la mano (no me había fijado, ¡ay!).

—Pero, si usted va a estar fuera, ¿cuál es la importante tarea para la que me ha hecho venir?

—¡Se lo digo ahora mismo, Stilton! —respondió él con decisión—. Aprovechará usted mi ausencia para estudiar los casos documentados en mi archivo. Tiene usted necesidad

de un buen repasito, ¿sabe? —Y tras aquellas palabras, se alejó hacia su tren—. ¡Hasta mañana por la noche, Stilton!

—¡Buen fin de semana,
sir Sherlocko!

—le dije yo.

Y me dirigí a la salida de la estación.

Me esperaba un buen paseo hasta la **CALLE DE LAS INTRIGAS, 13.**

Todavía no me había puesto en camino cuando recibí un mensaje en el móvil: ¡PING!

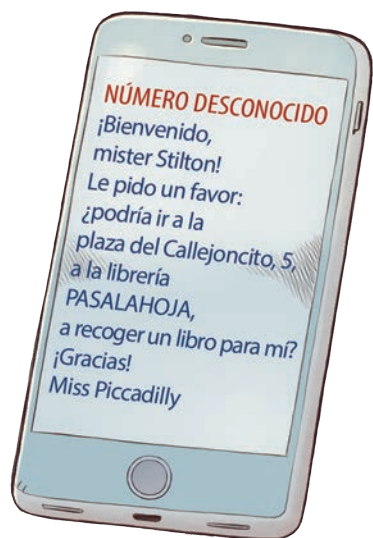
Lo habían enviado desde un número desconocido, ¡pero la autora del texto me era muy

conocida!

Respondí inmediatamente:

¡Claro, miss P.! ¡Voy volando a la plaza del Callejoncito!

Pero ¿por qué me aparecía un número desconocido? ¿Por qué miss Piccadilly, el ama



de llaves de Sherlocko, necesitaba hacerse la misteriosa?

Consulté la **DIRECCIÓN** en el móvil.

La plaza del Callejoncito se encontraba en el centro de Ratonington, en una zona peatonal.

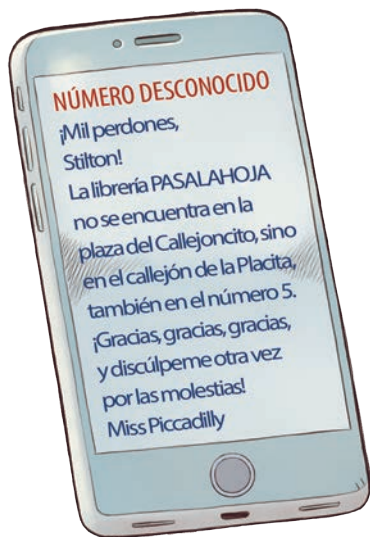
Cuando llegué a mi destino, recorrí toda la plaza, ¡pero ni rastro de la **librería**!

En el número 5 había un edificio de viviendas, ¡y ninguno de sus vecinos había oído hablar de una librería! Estaba desconcertado, cuando me llegó otro mensaje (también de un número desconocido).

Respondí inmediatamente:

¡No es problema! ¡Corro al callejón de la Placita y luego a la calle de las Intrigas con su libro!

Comprobé de nuevo la dirección. Creí que no podía estar muy lejos, pero ¡estaba en la otra punta de la ciudad!



Tendría que andar bastante, pero no importaba, Sherlocko no estaba en casa y en la calle de las Intrigas solo me esperaba un repaso a los viejos casos. No tenía prisa, ¡disfrutaría de un bonito paseo por las calles de la ciudad!

Así que eché a andar bajo el cielo gris de Ratonington tirando de la maleta.

Entretanto, empezaba a caer la acostumbrada llovizna, ¡que nunca falta en la ciudad! Abrí el paraguas (lo llevo siempre cuando voy a casa de Sherlocko) y llegué al callejón de la Placita.

En el número 5 encontré por fin la famosa **LIBRERÍA PASALAHOJA** ... Pero estaba cerrada, ¡y a saber desde hacía cuánto!

Mandé un mensaje al número (desconocido) de miss Piccadilly. Y ella me contestó: «No importa, encontraré una solución. ¡Venga a casa!».

Así que volví sobre mis pasos mientras la lluvia seguía cayendo. Solo cuando llegué a la **CALLE DE LAS INTRIGAS** me di cuenta de que, entre un paseo y otro, se había echado encima



la hora de cenar ¡y yo tenía un agujero en el estómago tan grande como un queso gruyere entero!

Di tres golpes cortos y uno largo con el llamador de latón brillante de la puerta (era la señal convenida) y esperé...



Al cabo de poco, una sonriente MISS PICCADILLY me abrió la puerta y exclamó:

—¡Pase, Stilton!

Mientras entraba, me disculpé por no llevarle el libro, pero ella me dijo que no me preocupara.

Había algo insólito, pero no sabía el qué. Entonces me percaté.

—Miss Piccadilly, ¿por qué no me ha pedido el SANTO Y SEÑA, como hace siempre?

—¡No es necesario el santo y seña, Stilton! ¡El jefe no está! —me contestó guiñándome un ojo. ¡¿El jefe?! Pero ¿desde cuándo llamaba así a sir Sherlocko?

El ama de llaves continuó sin dejar de sonreír:
—Además, he reconocido su **hocico de bobo**.
Mientras lo decía, me dio un cachetito en la mejilla.

¡Queridos amigos roedores, he de confesaros que yo estaba un tanto confundido! Aquella noche, miss Piccadilly me parecía verdaderamente **EXTRAÑA**, como si tuviera algo distinto. ¡Solo que no habría sabido decir qué era!

No me entendáis mal, el ama de llaves se mostraba amabilísima y *muuy muuy cordial*. Me dijo:

—A estas horas, ¡ya debe tener hambre, Stilton! Mientras le echo un vistazo a la **pizza** del horno, ¿puede coger las llaves del automovilocko? Sir Sherlocko me ha pedido que lo lleve a lavar. Usted sabe dónde las guarda, ¿verdad?

—Y me dio un cachetito en la otra mejilla mientras añadía—: ¡Pero qué **hociquín de bobo que tiene, Stilton!**

Yo repliqué un tanto confundido:

—*Ejem...* ¿Lo piensa de verdad, miss Piccadilly?

Y fui a buscar las llaves en el escondite su-
persecreto donde las guarda Sherlocko.

Mientras se las entregaba al ama de llaves, no
dejaba de pensar: «¡Qué **RARA** está hoy miss
Piccadilly!».

Para cenar me había preparado una **pizza**
cuatro quesos, ¡mi preferida!

Después de tanto caminar con el estómago va-
cío, ¡tenía un hambre felina!



Así que me la zampé en un abrir y cerrar de ojos con una naranjada de **EXTRAÑO SABOR**.

Entretanto, le conté mi encuentro en la estación con sir Sherlocko, que iba a estar fuera dos días, y del encargo que me había hecho.

—¡Después de cenar debería ponerme a **trabajar** de inmediato en el archivo!

—concluí—. ¡Aaaouh!

—¡Pero si se está cayendo de sueño! —dijo miss Piccadilly con una sonrisa.

—Se me ha escapado un **bostezo**... —murmuré—. Mejor echo una cabezadita antes de empezar el trabajo... ¡Unos pocos minutos me bastarán!

Miss Piccadilly me acompañó hasta el sofá del estudiocko sonriéndome afectuosamente.

—¡Pobrecito! Y yo que lo he obligado a hacer todo ese camino... ¡para nada!

—Creo que ni siquiera me pondré el pijama...

—dije—. Me tumbaré solo un momentito y...

¡Y caí dormido!

TUMP, TUMP, TUMP... ¡TUUUUMP!

Me despertó el **ruido** del llamador de la puerta. Tres golpes cortos y uno largo, la señal de sir Sherlocko...

Pero si él se había marchado, ¿quién podía ser? ¿Y por qué no acudía miss Piccadilly? ¿Estaría durmiendo? Además, ¿qué hora era?

Bajé la escalera y fui hasta la puerta. Cuando abrí, ¡me encontré delante a mi amigo detective! Sherlocko me miró serio y me preguntó:

—¿Dónde está miss Piccadilly?

—Me lo estaba preguntando yo... —contesté.

Él me cortó en seco:

—¿Por qué no contestaba al móvil, Stilton? ¡Llevo toda la noche llamándole, y también al teléfono de casa!

—Pero yo... ¡no he oído ningún teléfono! Me he quedado **dormido** como un tronco y...

—¡Voy a buscar a miss Piccadilly! —exclamó.

Y entró como un rayo en la casa, ¡dejándome en el recibidor como a un perfecto bobo!